



Hundimiento del acorazado japonés «Hatsuse» (15 de Mayo)

naja (monte de la Atalaya) que defiende el valle Lun-che y bate las avenidas de la plaza.

EL PIE DEL SOLDADO JAPONÉS

Comenzada la época de las grandes operaciones en tierra, ciertos detalles, concernientes á los dos ejércitos, es probable que ejerzan una influencia no despreciable, por insignificantes que parezcan.

Hasta ahora, los japoneses han verificado marchas muy cortas y desarrolladas con suma lentitud; pero una vez terminada la estación de las lluvias y cuando se comience á operar en los llanos de la Mandchuria, se impondrá la necesidad de ejecutar grandes marchas y mantenerse en casi continua movilidad.

Conocidas son las cualidades del soldado japonés, bien demostradas en la presente guerra. Su valor, su abnegación, su desprecio á la muerte, su sobriedad y su disciplina, están fuera de toda duda. Pequeño de estatura, es un coloso por su bravura y resistencia, pero tal vez este coloso tenga los pies de barro. Esta afirmación puede parecer extraña á quienes conozcan la resistencia á la fatiga de los peatones que marchan delante del caballo al trote, de su dueño; y también de los numerosos porteadores que, arrastrando ligeros vehículos, hacen jornadas de 60 y 70 kilómetros por un estipendio irrisorio. Todas esas gentes no tienen nada que envidiar á los andarines occidentales, y parecen ser de la madera de donde salen los mejores soldados.

Pero la civilización europea, que tanto se ha desarrollado en el Japón, ha conquistado mejor los cerebros que los pies de los amarillos. El frac, el sombrero de copa, el cuello, la corbata, han sido adoptados sin grande dificultad; en cambio, la nación entera se muestra refractaria á nuestro calzado.

El hombre de Estado y el elegante, al regresar á su casa irreprochablemente vestidos, se desprenden de las botas antes que del sombrero, para calzar las sandalias de paja ó los zuecos de madera; costumbre que han utilizado sin tasa los más hábiles dibujantes para muchas de sus caricaturas.

Si para el japonés más ó menos civilizado es un suplicio el uso de nuestro calzado, imagínese lo que será para la gente del pueblo

que nutre las filas del ejército. Hasta el momento de su incorporación, el primero ha conservado siempre sus pies libres de toda opresión, y los borceguíes le causan un malestar al que tarda mucho en acostumbrarse.

Durante la guerra con la China, en 1895, el número de aspeados en el ejército japonés fué considerable. No pocos oficiales y considerable número de soldados volvieron á las sandalias de paja para las marchas; pero este calzado, excelente en verano, era impropio para la temperatura glacial de la Mandchuria, y resultó el remedio casi tan malo como la enfermedad. Bien sabido es que, á juicio de los oficiales japoneses, produjo más bajas el calzado europeo que las balas de los chinos.

Mientras opere solamente el ejército de primera línea, el defecto á que nos referimos no se pondrá de manifiesto, porque la tropa está relativamente acostumbrada al uso de los zapatos; pero cuando haya necesidad de emplear á las reservas, es probable que los efectos del calzado produzcan inconvenientes de importancia, porque lo primero que hace el soldado al ser licenciado es arrojar lejos de sí los borceguíes. Y á las reservas tendrá que acudir pronto el Japón; en efecto, en los dos meses que hacé comenzaron las operaciones, ha quedado sobre los campos de la Mandchuria, entre muertos y heridos, el efectivo de una división.

Recordemos la famosa máxima de Napoleón, de que la guerra se gana con las piernas, máxima tan cierta ahora como hace un siglo, y no perdamos de vista que hasta Octubre pueden los japoneses emplear su calzado nacional, pero que durante la mala estación les será necesario valerse del europeo, y entonces el ejército que marche mejor será el que tendrá más probabilidades de alcanzar el triunfo. Muy necesario es saber maniobrar y más necesario acaso el tirar bien; pero ante todo es preciso andar y andar mucho; vale más un mal tirador que llegue, que un excelente y diestro tirador que se quede en el camino.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Resumen de las operaciones navales (20 de Junio al 5 de Julio).—No quisimos dar cuenta en nuestra crónica anterior de un reñido

combate naval librado en aguas de Port-Arthur, porque los despachos oficiales del almirante Togo nos parecieron exagerados y poco explícitos; esa prudencia nuestra ha sido causa de que no tengamos que rectificar nada de lo escrito anteriormente, exacto y cierto en lo fundamental, aunque acaso demasiado sobrio y conciso en los detalles.

El 23 de Junio y una vez que los cruceros rusos de Wladiwostock hubieron llamado la atención sobre las costas del Japón y Corea, toda la escuadra rusa, compuesta de las mismas unidades de combate que tenía antes de estallar la guerra, excepción hecha como es natural del *Petropavlovske*, salió de la bahía de Port-Arthur, llevando delante algunos barcos que dragaron los torpedos, y á media máquina se alejó con rumbo al S. Descubierta la flota rusa por los avisos japoneses, estos se apresuraron á dar la noticia al grueso de su escuadra, que sin mostrar grandes deseos de luchar se acercó á las aguas de Port-Arthur desde el grupo de las islas Elliot, donde se hallaba. Retrocedieron los barcos rusos, después de haberse alejado unas 40 millas del puerto, y antes de caer la tarde fondearon en orden de combate delante de la bahía exterior y bajo la protección de los fuegos de los fuertes. Los japoneses intentaron el ataque por medio de sus torpederos y destructores en dos distintas ocasiones, siendo rechazados por la escuadra rusa y perdiendo dos de aquellos pequeños barcos. Al siguiente día, toda la flota rusa anclaba en la dársena interior sin haber sufrido ninguna avería.

Este insignificante hecho de armas que apenas merece el nombre de combate, dió pie para que el almirante Togo lanzase á la publicidad sus famosos despachos oficiales en que anunciaba que, sin perder un barco y apenas sin bajas, había echado á pique un acorazado, un crucero, varios torpederos y averiado gravemente otros varios barcos. El júbilo que esta noticia produjo en el Japón, en Inglaterra y en cuantos se dejan influir por los apasionamientos británicos, ha sido tan grande como la decepción padecida al comprobarse la absoluta y completa falsedad de la fantástica invención de Togo, y como el ridículo en que ha caído este almirante.

La salida del 23 de Junio demuestra lo que para nosotros era indudable según queda escrito en otras crónicas, pero que no ha dejado de producir sorpresa grande en muchas personas: la entrada de la bahía de Port-Arthur está libre, y el *Cesarewitch*, *Retvisan*, *Pallada*, *Askold*, *Diana* y otros barcos que los japoneses daban como sepultados en el fondo de los mares, están reparados y en buenas condiciones marineras.

Posteriormente al 23 de Junio, ha segui-

do efectuando salidas parciales la escuadra rusa; habiéndose dirigido y llegado felizmente á Inkú ó puerto de Niw-chuang, un cazatorpedero y dos torpederos.

No abrigan los rusos el propósito de alejarse de Port-Arthur, ni menos el de trasladarse á Wladiwostock; se trata solo de que las tripulaciones practiquen la navegación, para entablar en el momento oportuno—ó sea cuando se fraccione la escuadra japonesa—una verdadera batalla naval. El desarrollo del sitio de Port-Arthur podría sin embargo obligar á que el almirante ruso cambiase de plan.

Los cruceros de Wladiwostock siguen sus afortunadas correrías, sembrando el espanto en los buques mercantes japoneses. Ultimamente han bombardeado Gensán, sin que el almirante Kamimura, falto de fuerzas, haya podido poner á raya las tentativas de los rusos.

Sitio de Port-Arthur. (20 de Junio al 5 de Julio).—Port-Arthur, cuya caída parecía inminente á muchos, no está aun completamente acordonada. Han desembarcado más tropas japonesas en Dalny y la bahía de Kerr, así como artillería de sitio que aun no ha podido ser puesta en batería. El sitiador se ha apoderado de algunos puestos avanzados, pero se mantiene todavía fuera del alcance eficaz de los cañones de la plaza, ó sea á una distancia media de unos 15 kilómetros de los fuertes que componen realmente el recinto defensivo. Puede calcularse en unos 45.000 hombres con 200 cañones el ejército sitiador.

La estación de las lluvias, dificultando y aun paralizando los movimientos de los ejércitos de operaciones, será causa de que se concentre la atención, más que hasta aquí, sobre Port-Arthur.

Operaciones en la Mandchuria. (20 de Junio al 5 de Julio).—El general Kuroki ha ocupado los pasos de la cordillera que forma la divisoria entre el Liao y los ríos de la Mandchuria meridional, y, muy lentamente, continúa avanzando. Los rusos que no oponen empeñada resistencia á este avance, retroceden hacia Liao Yang. El general Oku ha proseguido hacia el N., estando casi en contacto con el 1.º ejército; Kaiping está todavía ocupado por los rusos. Es probable que el general Kuropatkin se retire á Mukden ó más al N., si los japoneses le amenazan; de esta manera el abastecimiento del ejército invasor, debiendo efectuarse á través de una comarca muy montañosa, será causa de debilidad, y pondrá en mejores condiciones á los rusos. Estos tienen en Kharbin su masa de tropas más importante.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

7 de Julio, 1904.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La prensa inglesa y la guerra, por J. A.—Los generales Oyama y Kodama.—Las situación militar en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Acerca de la batalla de Wa-fang-hu, por José M.^a de Soroa y Somera, comandante de Ingenieros.—Opiniones del general Dragomirow sobre la guerra.—Movilización de tropas rusas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Columna rusa en marcha

LA PRENSA INGLESA

Y LA GUERRA

Varias veces hemos hecho notar que la mayor parte de las noticias que de la guerra circulan en Europa, pecan de una manifiesta parcialidad en favor de los japoneses. Los periódicos ingleses, que son los encargados de lanzarlas á la publicidad, aderezan, modifican y comentan á su gusto los despachos del Japón, atribuyendo á menudo carácter oficial á lo que no es más que una fantasía

ó equivocación de un corresponsal; y publican, mutilándolos convenientemente, los telegramas oficiales rusos, sin comentarios y en lugar casi siempre secundario, á fin de que la atención del lector se fije especialmente en lo que conviene á los intereses británicos.

No extrañamos, por lo tanto, que se halle tan extendida la creencia de que los japoneses han logrado éxitos maravillosos y decisivos y que la derrota de Rusia será irremediable y completa en un plazo brevísimo; ni